

INFORMACION

UNA EXPERIENCIA QUE ABRE HORIZONTES

En el mes de octubre surgió el problema. Como todos los años —y como todos los Colegios—, el Hispano-americano de San Vicente se encargaba, una vez más, de la Catequesis de una parroquia salmantina. Pero como todos los años —y como ocurre en todos los Colegios—, nuestra preparación catequética era escasa, casi nula. Y, sin embargo, sabíamos que el día de mañana nuestro ministerio habrá de desarrollarse principalmente a través de la Catequesis, de la predicación de la Palabra.

Nos dijeron que en Tejares —“al otro lado del puente”— había un técnico en esta materia, el Hermano Rodríguez Medina, profesor del Instituto de Pastoral de la Universidad. A él nos dirigimos, y nuestra sorpresa fue grande, porque —incomprensiblemente— lo que no sabíamos era que lo que estaba al alcance de la mano no era un técnico, sino todo un conjunto de especialistas: el Instituto Pontificio San Pío X, regido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Poco a poco, la idea fue madurando: organizar un cursillo catequístico para los seminaristas de la Universidad. No era fácil la tarea. Sólo teníamos libres los jueves por la tarde... después de las cuatro clases de la mañana. Pero lo intentamos. “Si consigues veinte, se puede celebrar...” Parecía demasiado conseguir veinte personas dispuestas a “encerrarse” otras cuatro horas durante el único día de vacación...

Se anunció el proyecto en los Colegios, en la Universidad... Y el 9 de febrero comenzamos. Aquel día, los “críos” de Tejares se debieron asustar... En autobús, en barca, a pie, fue llegando al San Pío X todo un ejército clerical: todos los Colegios de clero diocesano y paúles, trinitarios, redentoristas, hospitalarios, operarios... estaban allí representados. Aquellos veinte —“¡es difícil!”— se habían convertido en cerca de cien. El éxito de asistencia estaba asegurado...

El cursillo continúa. Para resumir sus enseñanzas, necesitaría un espacio del que no dispongo. Basta decir que la amabilidad de los Hermanos, por un lado, y su preparación, por otro, es hoy voz común entre los universitarios. Las charlas del Hno. Medina, las catequesis prácticas del Hno. Magaz, la colaboración valiosa de D. Casiano Floristán, la exposición permanente que han montado los Hermanos... es ya comentario corriente entre clase y clase de Dogma.

Ante esta experiencia, me permito hacer una reflexión: la Universidad cuenta hoy con un buen plantel de profesores, pero los alumnos necesitamos también que esas materias, que en clase nos parecen tan abstractas, se nos den hechas vida en una enseñanza complementaria. Pienso en una aplicación de los Padres a la predicación, en una teología bíblica, en una búsqueda del

kerigma entre los tratados dogmáticos, ¡en una espiritualidad seglar!, en una pastoral litúrgica...

En clase no se nos puede dar más. No hay tiempo, y quizá no sea el momento adecuado. Pero, ¿no podían los cursillos que se celebran a lo largo de la Teología enfocarse en esta dirección? El Instituto de Pastoral, los catedráticos, tienen la palabra.

Vamos a ser pastores y tenemos que prepararnos. "Lo haréis al terminar la Teología." Pero es probable que al terminar ya no tengamos tiempo...

Miguel PARRILLA, Pbro.

Santiago de Compostela.

HOLANDA: APUNTES DE PASTORAL

Todos los niños católicos de Holanda son educados (cuanto a la enseñanza primaria) en centros católicos subvencionados por el Estado.

En Nimega reside el Centro Catequístico Nacional, dirigido por el P. Bless y creado por el episcopado y los provinciales; edita tres revistas, trabaja en la elaboración de varios catecismos y programas, y ofrece formación catequística a los padres, sacerdotes y demás catequistas.

La visita de algunas escuelas primarias de Nimega (dirigidas por seglares, religiosas o Hermanos) ofrece una interesante gama de actividades.

Las clases son acogedoras, hechas a la medida física y, sobre todo, afectiva del niño: flores, dibujos; acá, una hermosa pecera iluminada; en todas partes, mucha luz y buen gusto: un aire de hogar. Primacía de valores humanos, mucho más profundos que la simple disciplina y el utilitarismo.

Más profundos también que el simple y estático conocer nocional. El catecismo no sólo es explicado del modo más activo posible (pizarra de flanela, diálogo constante, etc.), sino que es revivido mediante distintos medios de expresión: el canto, por supuesto, pero también dibujo, confección de figuras, dramatización y danza.

El dibujo libre, creador, no es buscado como obra de arte, sino como simple e importante expresión humana. La rapidez con que los pequeños trazan sus composiciones indica que están muy familiarizados con este lenguaje; la naturalidad con que las niñas, ya mayorcitas, muestran sus cuadernos ilustrados es prueba de que no los miran, ante todo, desde un punto de vista artístico. Desde luego, el dibujo religioso infantil es un campo casi sin explorar; se procede más bien empíricamente, sin criterio de valores muy seguros; pero su importancia es manifiesta.

La confección de figuras, grupos..., según distintos procedimientos, ha permitido, por ejemplo, una iniciativa interesante: es un hecho que la Navidad tiene gran repercusión en lo familiar y social, mientras que la fiesta de Pascua, mucho más importante, suele limitarse a lo litúrgico. Si Navidad tiene su belén, ¿por qué Pascua no tendrá su "resurrección", su "Jerusalén"? Una

clase entera puso manos a la obra: trabajaban en casa para interesar a la familia, y cuidaban los colores según los misterios para no quedarse en pura artesanía: Jerusalén, el huerto de los Olivos, el Calvario, el sepulcro, la Resurrección. Todo el acontecimiento pascual plasmado pacientemente como fruto y semilla de la fe.

La dramatización es muy practicada dentro de una gama muy amplia de edades. Está muy en consonancia con los pequeños. Cuanto a los mayores, ¿les ayuda verdaderamente a interiorizar?; al menos, les familiariza con el texto sagrado. Características: el cronista, con el evangelio en la mano, desempeña un papel importante; gran sencillez de expresión y de ornamentación: se busca traducir el interior de los personajes y el mensaje religioso del acontecimiento. El ensayo constituye una recapitulación y profundización catequística en la que participa toda la clase. Pero no se trata sólo de repetir, sino también —y esto es muy importante— de re-crear, trasponer el hecho a las circunstancias actuales, hasta su proyección concreta en la vida de cada cual. Así, por ejemplo, junto al ciego de Jericó se introducen otros cuatro (cuatro formas de ceguera moderna): cada uno tendrá que componer su petición al Señor; junto a la vocación de los discípulos, se introduce la llamada a distintos estados actuales: vida religiosa, etc., y, al fin, una oración colectiva para las vocaciones.

Deliciosa y verdaderamente notable la evocación simbólica del poder del agua (para una catequesis sobre el bautismo): un grupo de benjamines, movimientos, actitudes, música y algunos cantos (nada de recurrir al agua prosaica y amable de todos los días). El agua fluye (= un corro que da vueltas; música); sin ella, las flores (= cinco o seis niños) no pueden vivir: el corro se detiene; las "flores", dentro del corro, se van postrando, se van "murriendo"; piden agua; los del corro extienden las manos sobre ellos; las flores se van levantando; cantan: la vida renace... Etcétera.

Un paso más y entramos en la danza: seis niñas de unos once años, alumnas de "ballet" (cosa aquí nada rara), buscan, después de una orientación previa, traducir mediante la danza los sentimientos religiosos de un "Sanctus" y de un "Benedictus". ¿Lo han logrado? Es el comienzo de una experiencia muy interesante, aunque no fácil: ¿puede ser la danza una forma de oración?, ¿en qué medida y con qué condiciones? Sería un nuevo medio de expresión y, sobre todo, una manera maravillosa de integrar cristianamente ese valor humano que es la danza.

Evidentemente, nada impide el uso conjunto de varios de estos medios; por ejemplo, para la preparación litúrgica de los domingos. Es sábado; estamos en la clase de los mayores; el maestro ha trazado en el tablero una silueta de montañas con tres cúspides (ciclo litúrgico). Comienza el diálogo y el ir y venir de los chicos al tablero: nombre y significación de las cúspides (Navidad, Pascua, Pentecostés) y de cada segmento del esquema (Adviento...); poner luego el color correspondiente. Así, el domingo queda perfectamente englobado dentro de todo el ciclo litúrgico. Después se estudia la misa: idea general en función del tiempo y de los textos, que se leen y comentan. Dramatización del evangelio (insistiendo en su valor interno y de actualidad). Composición de algunas oraciones, dentro del espíritu del día.

Y luego, ellos, los mayores de la escuela, van repitiendo de clase en clase la idea principal de la fiesta y la dramatización del evangelio (de cinco a siete minutos); salen cantando. Después, los alumnos de cada clase, preparados de antemano, dramatizan a su vez y a su modo el evangelio, y acaban con un dibujo.

Mañana no será un día cualquiera: el domingo llegará al alma de cada niño con un rostro expresivo y una voz conocida, como un amigo esperado.

* * *

En Holanda, ya el cuarenta por ciento de la población es católica. Y el trabajo misionero se va haciendo cada día más fácil: una notable y creciente comprensión va limando muchas aristas y acortando muchas distancias.

La eficiencia de los católicos requiere objetividad, respeto constante de la conciencia ajena, habilidad especial para evitar, en el vocabulario y en la temática, el escollo de prejuicios seculares, y acierto en hallar la vena de las afinidades, que ciertamente existen.

El primer paso de los no católicos hacia la Iglesia obedece a muy variados motivos: la simple curiosidad: conocer de cerca el catolicismo, especialmente con ocasión de ciertos acontecimientos (fallecimiento de un Papa, concilio...), conocer su doctrina, sus místicos, las alocuciones papales, el sacerdote y, sobre todo, la forma católica de vivir la caridad. Otras veces es el sentimiento de inseguridad y aislamiento, una secreta y profunda nostalgia de luz, certeza y unidad. Pero el camino más frecuente es el de los matrimonios mixtos; ciertamente, constituyen un peligro para la parte católica; pero hoy se ve, además, otra faceta importante: son también una gracia para los cónyuges no católicos: un cincuenta y cinco por ciento de éstos se convierten, y todos, para obtener dispensa, tienen que recibir seis cursos especiales, además de consentir en la educación católica de los hijos (educación que se da de hecho en el ochenta y cinco por ciento de los casos). "En millares de matrimonios mixtos, el amor humano lleva a Roma", dice el P. Van Doornik de "Una Sancta".

"Una Sancta" tiene casas no sólo en La Haya, sino también en otras ciudades de Holanda, en Londres y en Alemania. Se fundó en 1943 para tender una mano amiga a miles de holandeses que todos los años llegan a las puertas de la Iglesia y no dan el último paso porque les falta luz y valor: "¿dónde acudir?, ¿respetarán mi conciencia?, ¿no serán importunos?" Muchos mueren sin respuesta a estas preguntas angustiosas.

Esto plantea un problema de Iglesia: ¿nos damos a conocer suficientemente?, ¿somos fermento activo?, ¿nuestro contacto inspira confianza? "Vivimos en cuarteles, en vez de propagar un verdadero incendio." Es capital que todo el mundo sepa dónde nos puede hallar y qué les podemos ofrecer.

Sólo este último año, más de cien anuncios en numerosos periódicos neutros han alcanzado a unos tres millones de protestantes. Ya todos saben que si escriben al apartado tal de La Haya recibirán un curso gratis. Hay unas diez mil solicitudes anuales. Se les manda un folleto de dieciséis páginas cada quince días: lectura corta y espaciada para que sea más fácil; el conjunto de los veinte folletos es una visión total de la fe, adaptada a los lectores. Millares de cartas demuestran que los folletos se leen. Este correo es contestado siempre individualmente por sacerdotes y seglares especialmente preparados.

Para ponerse en contacto con los acatólicos hay, también en La Haya, otro camino más personal que los impresos y la correspondencia: la plaza "Het Plein" del P. Jelsma y sus colaboradores seculares.

Comenzó en 1933. Después de una evolución lenta, llegó a dos conclusiones importantes: que los puntos de contacto con los acatólicos son más numerosos de lo que se podía creer, y que el gran reproche que nos hacen es que tenemos buena organización y principios muy claros, pero nos falta caridad vivida. En este sentido, dos problemas fundamentales se impusieron: la guerra y la diferencia entre ricos y pobres. Su estudio engendró una notable y muy eficiente solidaridad con los países atrasados y con otros problemas actuales.

Como su nombre indica, la actividad principal de "Het Plein" son los discursos en las plazas de varias ciudades, y especialmente en la plaza mayor (o "Plein") de La Haya, situada delante del Ministerio de Justicia y del célebre Mauritshuis, junto al histórico Binnenhof. Discursos a las cuatro de la tarde, previo anuncio en los periódicos, ante un público que oscila entre quinientos y dos mil oyentes, a lo largo de unos treinta minutos y aprovechando los meses de buen tiempo.

Se busca dar testimonio; no hay, pues, discusiones como en el Hyde Park de Londres; para ulteriores complementos ya está "Una Sancta".

Con este mismo afán de abrir una puerta a todos los que quieren conocer el catolicismo (pastores, intelectuales y, en menor escala, los obreros), se fundó en 1944 la "Open Deur". Cuenta ya con más de cuatro mil convertidos. Sólo en Amsterdam tiene más de seis centros

He aquí algunas de sus actividades: lecciones semanales durante un año; conferencias; consejero telefónico; catecumenado propiamente dicho durante el Adviento y la Cuaresma; misa especial con sermón. El noventa por ciento de los convertidos persevera; muchos se truecan en los más eficaces colaboradores.

Como representante femenino de este afán misionero y apostólico, hay que mencionar las Damas de Betania y el Graal.

Las primeras forman una Congregación sin hábito propio y con amplia libertad de acción. Fueron fundadas, en 1919, para el apostolado entre los no católicos en países que, estrictamente hablando, no son países de misión. Por ejemplo, en Amsterdam, no lejos de la casa de Ana Frank, tienen "Reinilda Huis", y "Het Zonnehuis" en Bilthoven, un lugar encantador.

Su trabajo: preevangelización, catecumenado y catequesis (intelectuales, obreros, matrimonios), y formación de los católicos para que cooperen debidamente. Su preocupación primera: poner a los no católicos en contacto con una comunidad muy abierta y cordial, empapada en caridad cristiana y ungida de liturgia; presentar la Iglesia no tanto como organización, sino más bien como vida; no tanto como teoría, sino como experiencia cálida.

De La Haya, pasando por Haarlem (y su inolvidable Museo de Frans Hals), se llega a Tiltenberg, centro del Graal.

Es un movimiento que surgió de la intuición y aceptación de lo que constituye la vocación propia de la mujer: el corazón femenino posee una capacidad especial de darse, de amar. El Graal nació para liberar y hacer fructificar esta fuerza prodigiosa, de modo orgánico y al servicio de la Iglesia.

El Graal es universalista: aprecio de los valores y culturas de todos los

pueblos; frecuente composición internacional de los equipos de trabajo, extendidos en los cinco continentes; contacto con otras confesiones. El Graal busca la plena donación apostólica de la mujer, pero según los métodos y circunstancias de hoy, según la manera femenina (existencialista y comunitaria) de captar los valores, y según una espiritualidad propia: la Redención no es pura idea, sino puro amor; no es una parcela del mundo, sino que abarca todo el cosmos; la Cruz es el centro de todo y resumen del plan de Dios.

Para el Graal son valores principales: el diálogo de amor con Dios (oración), amor al prójimo, valor del cosmos, sacrificio y entrega, y, por último, la alegría cristiana, la incontenible alegría de la Resurrección.

Sus actividades varían según la condición y las necesidades de la mujer en los diversos países: formación, instrucción, catequesis, liturgia..., cristianización de toda la vida (música, decoración, hogar...), revelar por la armonía que todo el mundo ha sido redimido.

Caben distintos grados de pertenencia al movimiento; en el centro hay un núcleo de consagración total en la línea tradicional de la Iglesia, pero que al mismo tiempo vive en el mundo y usa de él.

El Graal no ha cristalizado en fórmulas demasiado concretas: prefiere permanecer dinámicamente abierto a toda iniciativa y a las nuevas situaciones: la andadura de hoy le ayuda a descubrir el camino de mañana. El Graal es una cautivadora estampa de equilibrio y hondura, de celo y modernidad.

* * *

No menos moderno e interesante es el Instituto de sociografía religiosa de La Haya (Katholiek Sociaal-Kerkelijk Instituut). Ejemplo práctico y eficiente de intelectuales católicos que ponen su saber al servicio pastoral de la Iglesia. Colaboración preciosa porque muchos problemas pastorales no son de raíz teológica, sino sólo psicológica o social; colaboración delicada porque no siempre es fácil abrirse camino en estas materias; por fortuna, el episcopado holandés es tan realista como amplio y acogedor.

Fundado en 1947, consta de unos treinta miembros (profesores y catedráticos); está federado con centros similares del extranjero, y mantiene óptimas relaciones con el Estado y las demás confesiones religiosas. Edita la única revista actual de sociología religiosa ("Social compass"), cuyos artículos son de procedencia internacional, pero están escritos en francés o en inglés. Pública, además, relaciones confidenciales para el episcopado o los gobiernos.

Desde hace un año, y por encargo del episcopado, el Instituto está elaborando un serio estudio sobre las parroquias holandesas (eficiencia, tipos, evolución de cada tipo...) para una pastoral de toda Holanda; durará tres años.

Otros trabajos son: radio y TV católica; "planning" para los centros docentes; estudio del número, localización y capacidad de las iglesias necesarias dentro de equis años, con el fin de calcular y allegar oportunamente los recursos necesarios.

El Instituto no sólo procura diagnosticar, sino también señalar la terapéutica más adecuada. Esto exige, evidentemente, la colaboración de especialistas de otras ramas: a los teólogos corresponde, por ejemplo, resolver la importante cuestión previa de si las parroquias son o no de institución divina. Por su-

puesto, la jerarquía es la que asume, en definitiva, la responsabilidad de las decisiones concretas.

* * *

Ya de regreso, el autocar corre alegremente por las magníficas autopistas jalonadas de molinos, piedras miliars de una Holanda plácida y hogareña, reino del agua y de la flor. Hay que concluir. Una impresión global se impone como resumen de todo: una impresión de vida sana, de una pastoral viva.

Viva, es decir, que, sin descuidar lo nocional, atiende a otras formas humanas de conocimiento y expresión, y da la primacía al elemento personalista, afectivo y comunitario, como en la Biblia, como en la primera catequesis. la de San Pedro, el día de Pentecostés. El cristianismo es amor, y el amor no se difunde, sobre todo, con nociones, leyes o silogismos, sino por contagio.

Pastoral viva, es decir, orgánica. Seglares, religiosos, sacerdotes y jerarquía: funciones distintas en la Iglesia, pero todas infinitamente respetables e insustituibles: ni exclusivismo de unos ni desinterés de los otros, sino respeto mutuo y colaboración activa: la Iglesia somos todos. Precisamente porque formamos un cuerpo, se requiere diferenciación orgánica: la unidad del Cuerpo Místico es la raíz más profunda y sagrada de nuestra diversidad.

Mas una pastoral viva, orgánica, está en trance continuo de crecimiento. Crecer es cambiar. Es muy notable que ni el Graal ni Het Plein, por ejemplo, quieren una estructura demasiado concreta. Es que el molde definitivo exime de pensar y superarse. La ley del crecimiento no está en las estructuras, necesariamente históricas y, por lo tanto, caducas; está en el espíritu. Dios habla cada día en el corazón del hombre, en la entraña misteriosa de las cosas y en el tejido de los acontecimientos; pero para oír su voz no bastan la tradición, la "buena voluntad" y una idea comodona de la Providencia; se requiere oración, preparación seria e incesantemente renovada, estudio, colaboración, "planning" y un alma abierta al progreso, porque lo que hay que salvar no son los medios, sino los fines.

Así se explica que la espiritualidad de esos movimientos sea tan auténtica y moderna, tan a tono con la vida, tan al corriente de la eclesiología actual y de la teología de las realidades terrestres; tan optimista; tan enemiga del invernadero y del egocentrismo; tan amiga de la plaza, de la puerta abierta y del corazón solícito y fraternal.

M. Z. MAYMI, F. S. C.